

Este archivo contiene un capítulo del libro de
Jose Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos*
con un prólogo de José Ignacio Gracia Noriega
Pentalfa Ediciones (Biblioteca Asturianista), Oviedo 1999
ISBN 84-7848-499-X <http://www.helicon.es>
© 1999 Pentalfa Ediciones (Grupo Helicón S.A.)
DISTRIBUCION GRATUITA * PROHIBIDA SU VENTA

Capítulo 5

*Años 1962 y 1963. La Gran Huelga.
Llegada del Capitán Caro*

En el año 1961 Carlos Arias Navarro, en aquellos momentos Director General de Seguridad, llamó a Oviedo, y saltándose al Jefe Superior pidió directamente que el policía Claudio Ramos se presentase en Madrid a darle información sobre la problemática en Asturias. Varias horas estuvieron hablando el policía y el Director, y al término éste le pidió que le hiciera un informe por escrito.

*Problemas de Asturias
según Claudio Ramos a Arias Navarro*

Económicos	40%
Sociales	15%
Empresa	10%
Sindicato	10%
Partido Comunista	6%
Acciones Individuales	2%
Economía Familiar	2%
Huelga	2%
FLP	2%
Varios	2%
HOAC-JOC	1%
Solidaridad	1%
Coacciones	1%
PSOE	1% (sólo hojas)
Trabajo	5%

Al PSOE le atribuye *sólo hojas*, que quería decir que sólo «tiran» propaganda.

Claudio Ramos preparó el citado informe y en él reflejaba que el principal problema era el económico, seguido del social y como tercer problema la influencia del Partido Comunista. Luego venían las mujeres. Y es que aquí el Partido jugó una buena estrategia: en el año 1958 muchos de los huelguistas se quejaban de que sus mujeres protestaban por el problema económico que aquello conllevaba. El Partido dio la orden a los militantes de involucrar a las mujeres también, como así hicieron, siendo a partir de entonces auténticas luchadoras.

En abril del año 1962 estalló la Gran Huelga de la Primavera, en la que las mujeres tuvieron ya una gran importancia, formando piquetes frente a los mineros que querían incorporarse al trabajo. La huelga empezó en la Cuenca del Caudal el día siete. Las mujeres de Sama, encabezadas por Anita Sirgo, la mujer de Alfonso Braña Castaño, Constantina Pérez, que lo era de Víctor Bayón, y Celestina Marrón, tuvieron reuniones en diferentes casas y después en la del cura de El Entrego. Quedaron en dirigirse en grupos a las 6 de la mañana: un grupo iría a Fondón, otro para el barrio de la Joecara y otros para María Luisa. A las 5 de la mañana, Anita, Celestina y *Tina* comenzaron a tocar los timbres, para que ninguna se hiciera la remolona. Se armaron con palos y con pimentón, por si algún minero se hacía el «esquirol» soplárselo a la cara. Ya habían empezado en Mieres las huelgas y pronto se extendieron por todas las minas asturianas; bueno, no por todas: en las minas de Puerto Ventana, dirigidas con mano de hierro, y despotismo (no ilustrado) por el socialista conocido por *Nori*, los trabajadores, casi todos del pueblo de Páramo, que eran campesinos metidos a mineros, quisieron solidarizarse aunque fuese de forma simbólica con el resto de la minería, pero tenían asegurado al mínimo movimiento el despido. Minero hubo de la Cuenca del Nalón que trabajó allí y quedó asustado del trato que el socialista daba a los mineros. En el año 1965, Gerardo Díaz Solís, que estaba sin trabajo, despedido de Carbones La Nueva, estuvo en Teverga, donde tenía familia, buscando trabajo. Alguien se lo dijo a *Nori* y, en presencia de Gerardo, la respuesta del socialista *Nori* fue clara:

—*No, que al mes me hace una huelga.*

Y es que está muy claro que una cosa es predicar y otra dar trigo.

[En las Elecciones Municipales de 1991, el PSOE presentó a *Nori* por Teverga y tuvieron un espectacular bajón con respecto a las de 1987. La opinión generalizada era que al poner a este individuo, con la mala fama que como persona tenía, los votantes les volvieron la espalda. Pero el varapalo fue más sonado en Páramo, donde además se presentó a observar y contar las papeletas. Allí el PP había presentado a un hombre del pueblo, a José, quien había sido contable en la misma mina. Y como éste es un caballero el pueblo, en este caso, votó por lo que entendía era un paisano, saliendo de allí el tal *Nori* humillado políticamente.]

Pero la huelga, salvo esta excepción, fue general. Desde Madrid llegaron refuerzos de la Policía Armada, pues se había corrido la voz en el resto del país de que iba a estallar otra revolución como la de 1934. Las familias de los policías se despedían de ellos como si se fueran a una guerra.

Fue desarticulado un comité socialista por el cabo González, tras el chivatazo de un confidente. Le contaron que unos socialistas tenían una máquina para la tirada de propaganda. Les detuvo, sin embargo Avelino Pérez, que fue detenido la noche del 2 de mayo de 1962 a la puerta de su casa con la disculpa de que tenía que pasar por el cuartel para verificar algo de la cartilla militar, logró escaparse a través del río Nalón, con enorme riesgo ya que había crecido. Disparó el cabo González al aire y luego con linternas buscaron por el río, pues suponían que se había ahogado. A la mañana del día siguiente volvió la guardia civil al río, por ver si encontraban el cadáver. Pero Avelino había puesto tierra de por medio y se exilió en Francia hasta la llegada de la democracia, aunque también es cierto que en diversas ocasiones volvió por España.

La confidencia al cabo González le vino a través de un minero extremeño que vivía en el Pontico, Lada. Era padre de siete hijos, y en esta huelga de primavera un día fue detenido y llevado al cuartel de Sama por tirar propaganda. Daba voces contra los partidos políticos, y cuando llegó el cabo González el guardia de puertas le dijo:

—*Hay uno ahí que no calla, mira a ver si logras hacerlo callar tú.*

El cabo le preguntó por qué gritaba contra los partidos, si andaba tirando propaganda. El minero extremeño contestó que estaba harto, que ya había sido detenido en otra ocasión por tirar

propaganda y que nunca le pagaban nada, cosa que sí hacían con otros. El cabo vio la oportunidad de hacerle confidente, prometiéndole algo de dinero y simulando que le daban malos tratos. El primer aviso que le dio fue que en la Camperona había una máquina para hacer propaganda. Registró el cabo cuatro casas hasta que apareció la máquina: cantaron al cabo que Avelino Pérez y otros militantes del PSOE les había suministrado la máquina.

El cabo llamaría al extremeño *Camochina*, porque había trabajado en La Camocha y era bajo de estatura. Las vísperas de los primeros de Mayo y del 14 de Abril, cuando hacían detenciones preventivas, a estos preventivos la gente del pueblo les llevaba bocadillos de calidad y en buena cantidad; entonces el cabo cogía los mejores bocadillos y se los entregaba a *Camochina*, para que se los diera a sus numerosos hijos. *Camochina* también le dio aviso al cabo de una reunión que iba a tener Horacio, y que éste pasaría por el puente de Sama con un camarada. En efecto pasaron, pero por separado, y como no conocía a Horacio se le escapó. Otra vez *Camochina*, al que también llamaban *Seisdedos* (que era su apellido), le llamó por teléfono para decirle que iban a tener una reunión con Horacio en la escombrera de Llascaras, en la que también estaría él. Al cabo no se le ocurrió preguntar en qué parte de la escombrera, allí acudió a detenerles y a punto estuvo de hacerlo, pero se cayó de bruces al tropezar con unas traviesas. Horacio logró escapar de nuevo. De *Camochina* no sospecharon nunca: incluso figura como torturado en algunos libros que tratan sobre estas cosas.

El cabo González era el más temido en el Valle del Nalón (en la Felguera había sentado cátedra y fama por su dureza el cabo Carlos, pero éste sólo estaba para delitos comunes). Era incansable en el trabajo, duro como pocos en los interrogatorios, tenía ya tres condecoraciones de la guerra civil (en el año 1969 sería condecorado por el gobernador militar de Asturias por los servicios prestados). Además de la represión política también trabajaba en los delitos comunes, y sólo tenía otros tres compañeros en el servicio de información.

Los perseguidos siempre le llamaron cabo, hasta su retirada como brigada en 1975, y cabo le llamaremos en todo momento en este libro, que al fin y al cabo así es como todos le conocían. Trataba directamente con Sáenz de Santamaría y Cocina, como jefes que eran del servicio de inteligencia del gobierno militar.

Cuando se quiso retirar, en 1975, Sáenz de Santamaría, entonces en el estado mayor de la guardia civil, le rogó que siguiera y al negarse, le pidió entonces que él mismo le recomendase la persona idónea para sustituirle. Aconsejó que fuese el sargento Mayoral, de Infiesto, siguiendo Sáenz de Santamaría el consejo.

Pero volvamos a 1962. Para arreglar el asunto de las huelgas tuvo que venir personalmente el Ministro Solís, la cosa no acabó ahí. En el verano, concretamente el 18 de agosto, estalla de nuevo la huelga, en esta ocasión en solidaridad con Cesar, un picador del pozo Venturo, que había sido despedido del trabajo. El Partido Comunista es el único que colabora en todas aquellas huelgas de forma activa, repartiendo propaganda y ayudando económicamente a los más necesitados, a través del Socorro Rojo. En esta ocasión la represión adoptará la forma de la deportación. Son desterrados 125 hombres, casi todos simpatizantes o militantes del Partido Comunista. La orden había sido dada por el Ministro de la Gobernación, el general Camilo Alonso Vega, y debía ser cumplida en toda su integridad. El Jefe Superior de policía ordena a Claudio Ramos que busque a esos 125 hombres que deben ser deportados. Claudio Ramos se sorprende por la orden y por la cifra. ¿Por qué 125 y no 50 o 300?

Ramos y Fuente comienzan por buscar gente que tenían de alguna manera antecedentes destacados en las luchas sociales. Los primeros setenta hombres eran fáciles de buscar, pero a partir de ahí ya no era tan fácil buscar a ese tipo de personas. Cuando les faltaban diez para completar la lista, llaman al Gobernador Marcos Peña Royo (padre del que luego fue con el PSOE Director del INEM), que había sustituido a Labadie Otermin. [Marcos Peña Royo fue gobernador desde el 3 de julio de 1957 hasta el 6 de febrero de 1964.] Le dicen al gobernador que creían ya era suficiente con 115 y que no encontraban más, pero el gobernador contestó al jefe superior de policía que don Camilo había dicho 125 y que 125 tendrían que ser.

Se localizaron a duras penas a otros nueve y por último no les quedó más remedio que llamar a Rodrigo Álvarez Vázquez, del que se decía que un día había parado un taller en la mina. Rodrigo era un hombre muy considerado, le llamaban *El limpia*, porque después de salir de su trabajo en la mina solía hacer trabajos de limpiabotas, entregando lo que recaudaba a instituciones benéficas. Se presentó a la Policía en Oviedo en cuanto le llamaron

Ramos y Fuente, y le hicieron volver dos horas después, querían repasar a ver si encontraban a otro que tuviese también historial revolucionario y así librarlo a él. Pasadas las dos horas volvió y le volvieron a pedir que regresara un poco más tarde, pero no encontraron sustituto y tuvieron que desterrarlo también. A pesar de los años transcurridos los policías se acuerdan de *El limpia* y todavía hoy sienten tener que haber tomado aquella decisión.

Vicente Gutiérrez Solís, que no tenía ya trabajo en la mina, también fue deportado: había tenido una reunión en una mina abandonada, iba a dar unas instrucciones y con un paraguas se tapaba parte del rostro, pero alguno se fue de la lengua y Solís también fue desterrado.

Los desterrados fueron trasladados a diversas provincias, y en todas ellas el comportamiento que recibieron fue de total solidaridad. En Lugo, que también recibió a los desterrados, trabajaron en la construcción. Los gallegos que trabajaban con ellos querían hacer una colecta en la obra para ayudar a pagar la pensión de los asturianos, pero éstos no la aceptaron, porque apenas ganaban para ellos. *Otones*, que era uno de los allí desterrados, preparó una huelga para que subieran el salario a todos. Como consecuencia todos resultaron despedidos, y los desterrados con la obligación de presentarse todos los días en la comisaría. Y es que lo de la solidaridad en las huelgas era cosa de Asturias y los mineros.

Por aquella huelga de 1962 fueron procesados y condenados a penas de cárcel doce hombres, entre ellos el andaluz Juan Carpio Bonilla. Los andaluces, ya desde las huelgas de 1958, se portaron como hombres duros y fieles a los compañeros. La mina no distinguía de regiones.

Bonilla había llegado a Asturias en 1947 con diecisiete años, era buen picador y fue luego porteador. Se hizo del Partido Comunista leyendo *Mundo Obrero*, que le entregaban a él cuando trabajaba en el pozo Fondón. Estaba casado con Celestina Díaz, otra de las mujeres luchadoras. El 18 de abril de 1962 fue detenido por dos inspectores de policía acompañados por tres policías armadas. Tras cuatro meses de cárcel salió en libertad, con la obligación de presentarse todos los días a la policía a las cinco. Su mujer se presentó un día en la comisaría y habló con un policía apellidado Franco que se lo arregló para que no volviera a presentarse, la hora era malísima y no tenía tiempo para descansar.

Pero si el año 1962 fue duro y de huelgas, el año 1963 fue el año de la llegada de un capitán de la Guardia Civil, Antonio Caro Leria, que pasaría a nuestra reciente historia por su torpe comportamiento.

A mediados de julio empieza una nueva huelga. Entre otras cosas y reivindicaciones económicas se pide la vuelta de los desterrados en 1962. Unos meses antes los mineros habían boicoteado con su abstención las Elecciones Sindicales, y es que muchos de los que eran sus candidatos estaban deportados.

La represión adoptó formas brutales, gracias al capitán de la Guardia Civil Antonio Caro Leria. Este miembro de la Benemérita fue el que más daño hizo al Instituto Armado por lo vergonzoso de sus actuaciones. Tenía veintinueve años cuando llegó a Sama, dependiente de la comandancia de Gijón. Era profesor de gimnasia y experto en judo. Había nacido en Málaga el 17 de diciembre de 1934. Teniente de la guardia civil el 24 de julio de 1956, tomó posesión de su cargo en Sama el 2 de agosto de 1963. Creía que venía a una guerra y pensaba que lo que no se había conseguido en los últimos cinco años lo iba a lograr él en dos días: la detención de Horacio Fernández Inguanzo. Este capitán Caro, que es como se le conoció, tenía por su matrimonio familiaridad con Millán Astray. Desde el principio no estuvo bien aconsejado, pues sus superiores le dijeron que mano dura. Cuando se vino a Asturias no trajo a su esposa. Eso determinó que hiciera amistad con Prendes, que era un joven abogado, y que por las noches bebía y llegando ebrio al cuartel se ponía un chandal y la emprendía a palos con los detenidos que había en el depósito municipal, incluso con los que estaban a disposición del juez.

El capitán Caro se dio pronto cuenta de que quien más información tenía era el cabo González, que además contaba con una red de confidentes. González, con fama de hombre duro, era temido entre los que andaban en conflictos sociales. Era trabajador y no se andaba con bromas. El grupo de Información de la Guardia Civil en Sama lo formaban él y otros tres, pero al contrario que los miembros de la Policía Social, éstos se dedicaban también a la delincuencia, entre la que González tenía fama también de resolutivo. Allí también tenía sus confidentes, entre ellos el más importante *Tonín el ratero*, que le resolvió una buena cantidad de robos. Había recibido amenazas en forma de anónimos por debajo de la puerta, y a pesar de la fama que tenía de duro, estaba

asustado con las locuras de nuevo capitán. El capitán Caro, para empezar, dio orden de detener a Pepín Lada, José Valles, *José el Gallego*.

Lada era ya veterano, pequeño de estatura pero hombre bragado. Le había metido en el Partido en el año 1950 José Luis de la Mosquera, tras llevar unos cuantos golpes de la brigadilla, golpes que no venían a cuento. Se había marcado ya en las huelgas de 1958, al encerrarse en la mina donde trabajaba, Carbones La Nueva. El 13 de enero de 1960 empezó a trabajar en Minas de Escobio, donde ya fue detenido y pasó por la comisaría, donde no *cantó* nada.

Ahora le tocaba el turno de interrogatorio al capitán Caro. Estuvieron dos días en los calabozos municipales. El capitán Caro primero desnudó y llenó de golpes, a base de rodillazos y patadas, al *Gallego*, y luego le tocó el turno a Lada, a quien sucedió lo mismo. Los guardias municipales estaban asustados de la brutalidad del capitán. Ordenó que se vistieran, los insultó y les enseñó un cuadro del capitán Alonso Nart (el oficial de la Guardia Civil muerto en el asalto del cuartel de Sama en 1934), preguntando:

—¿Le conocéis?

Respondieron que no, y él les gritó:

—*A éste lo asesinasteis vosotros, o si no vuestros padres.*

Luego rompió el cuadro en la cabeza de *el Gallego*. Gritaba y preguntaba dónde estaba Horacio y también los nombres de los dirigentes de la huelga. Desde luego Caro policialmente era un desastre. Si los que llevaban tiempo en Asturias persiguiendo lo mismo no lo habían logrado con más arte, Caro quería hacerlo en unos días a lo bestia. Les mandó luego que se prepararan, cogió su pistola e hizo que ambos le siguieran. Al pasar delante de la iglesia preguntó si querían rezar, porque los llevaba a matar. No quisieron rezar, llegaron hasta la Foyaca y allí gritó:

—*Alto.*

Puso de espaldas unos metros por delante *al Gallego* y a Lada a su lado, diciéndole a éste:

—*Voy a disparar al aire pero tú tírate al suelo.*

Quería hacer ver al otro que le había matado, creyendo que ante el falso fusilamiento iba a *cantar*. Lada no se tiró y le derribó Caro de un golpe. Luego le dijo *al Gallego*:

—*Date la vuelta que ahora te toca a ti.*

Benigno Fernandez Capico.
 Marcelino Penuña Fernandez.
 * Martín Praga Tasende.
 Daniel Pray Llanaez.
 * Hidro Puentes Vargas.
 Valentin Garcia Alvarez.
 Ramon Garcia Alvarez.
 Jose Antonio Garcia Alonso.
 Gregorio Garcia Carrizo.
 Luis Garcia Fernandez.
 Manuel Garcia Gonzales.
 Jose Garcia Horiaga.
 Honorino Garcia *odrigues.
 Corcino Gonzales Alvarez.
 Santiago Gonzales Antuña.
 Julio Gonzales Izala.
 Francisco *onzales Martinez.
 Sergio *onzales Rufes.
 Leticia Gonzales Pulido.
 Basilio Gutierrez Alvarez.
 Jose Manuel *utierrez Ardura.
 *icente Gutierrez Solis.
 Lazaro Iglesias Gonzales.
 Jose Luis Lebrato Gutierrez.
 Bautista *econ Hevia.
 Valentin Loza Fernandez.
 Valentin Loza Fernandez.
 Rogelio Manco Bavaire.
 Jose Marcos Alonso.
 Pedro Martin Garcia.
 Amantino Mato Rodriguez.
 Isador *onzales Garcia.
 Jesus Miranda Filara.
 Faustino Modino Iglesias.
 Jesus Montes Antuña.
 Juan Navarrote Cruz.
 Santos Navarro Balaquer.
 Juan Navarro Galero.
 Jose Oveis Alvarez.
 Jose Manuel Oveis *onzales.
 Rufino Oveis Montes.
 Segismundo Oveis Machuca.*
 Antonio Paz Villazan.
 Ignacio *econ *anfria.
 Jose Estelvio Perez Armayur.
 Maximo Perez Bermejo.
 Ricardo Puente Izquierdo.
 Rosualdo Puzares Fernandez.
 Antonio Ramon Alcazar.
 Luis Revuelta Alonso.
 Demase Oscar Robledo Montes.
 Andres Rojas Serente.
 Joaquin Rodriguez Velasco.
 Adolfo Rodriguez Fernandez.
 Cesar Rodriguez Fernandez.
 Melairo Rodriguez Garcia.
 Jose Luis Rodriguez Garcia.
 Manuel Alvarez Avia.
 odrigo Alvarez Tanquez.
 Lisardo Alvarez Campo.
 Manuel Alvarez Fernandez.
 Gofre Alvarez Garcia.
 Gabino Alvarez Morilla.
 *gustino Alvarez Suarez.
 Epifanio Alonso Barez.
 Felix Alberdi Gomez.
 *Constantino *onso Gonzales.
 Silvino Ania *ias.
 Francisco Arillo Ramora.
 Narciso Augusto *odrigues.
 Fernando Baradat Ripoll.
 Jose Antonio Barros Bugallo.
 Luis Vasquez Fernandez.
 Manuel Vasquez Fernandez.
 Julio Velarde Rodriguez.
 Ramon Bellas Gonzales.
 Benedicto Zambibre Torre.
 Carlos *illoria Alonso.
 Cosme Bonilla Pency.
 Rafael Busto Buznego.
 Glicerio Caifas Alvarez.
 Jose Carrasco Boragon.
 Jesus Carrion *glesias.
 Donatoo Casais *aña.
 Nicolas Casais Puayo.
 Jose Antonio Castro Torres.
 Dionisio Cerro Cepedal.
 Esteban Cepedal Alvarez.
 Gregorio Cieza Garcia.
 Pedro Cobos Martinez.
 Gerardo Cortina Pelgueroso.
 Luis Cuervo *onzales.
 Oulogio Diaz Cos.
 Honorio Diaz Fernandez.
 Avelino Diaz Freya.
 Jose Luis Diaz *utierrez.
 Jose Diaz Torre.
 Bibiano Duran Lopez.
 Celestino Escobio Figon.
 Angel Estrada Cezco.
 Marcelino Estrada Garcia.
 Angel Fernandez Balan.
 Higinio Fernandez Fernandez.
 Luis Fernandez Iglesias.
 Porfirio Fernandez Muffis.
 Juan Manuel Fernandez Rizada.
 Manuel Fernandez Rodriguez.
 Clemente Fernandez Sanchez.
 Jose Vicente Fernandez Suarez.
 Faustino Rodriguez Miranda.
 Victoriano Rodriguez Saldaña.
 Flacido Ron *onzales.
 Florentino Rubio Gotallo.
 Juan Jose Ruiz *uzman.
 Manuel Salido Torre.
 Enrique Suarez Fernandez.
 Ovidio Suarez Fernandez.
 Efran Suarez Iglesias.
 Gerardo Suarez Muffis.
 Belarmino Suarez Soces.
 *omas Torre Suarez.
 Cosme Ureda Bonilla.
 Sabina Sapico Garcia.
 Miguel Sapico *onzales.

El Gallego era hombre de un valor sin igual y contestó al darse la vuelta:

—*Estoy esperando.*

Ante tanto desparpajo y valor el capitán dijo:

—*No vales una bala.*

Y la emprendió a golpes con él dándole con la pistola y preguntándole dónde estaba Horacio, logrando como única respuesta del agredido:

—*Búscalos tú.*

Después les preguntó si sabían bailar el twist, y al contestar ellos que no, empezó a disparar al lado de los pies. A continuación les dejó marchar. Cuando Lada muy de noche volvía de Sama a La Nueva se encontró con Pepe Quintan, guardia jurado, que al ser tan tarde le preguntó:

—*Fondantes.*

Luego le vio el rostro manchado por los golpes y asustado volvió a preguntar:

—*¿Tuviste lío?*

Aquello fue el principio de los tristemente famosos «habituales interrogatorios» del capitán Caro, que incluso lograría que algunos detenidos se pegaran entre sí. El trato dado a las esposas de algunos mineros llevaría su nombre fuera de nuestras fronteras. Fue el caso de Alfonso Braña Castaño y de su esposa, Anita Sirgo Suárez. Junto a ellos fueron citados a declarar Antonio Zapico (*Toñín*) y Celestina (*Tina*), la esposa de Casimiro Bayón. (Morita, que también había sido citada, quedó en libertad en cuanto se presentó.)

Alfonso Braña había estado ya en la cárcel después del Congreso de Praga, expulsado de su trabajo en la mina, era hombre querido. Cuando volvió de la cárcel fue recibido en la barriada de Lada por una multitud (la solidaridad que había entre los mineros era enorme). Tuvo que dedicarse a hacer seguros para La Previsora Bilbaína, donde demostró también buena capacidad. Estaba siempre en primera línea de lucha y por eso siempre estaban detrás de él. Conoció a su mujer Anita cuando ella trabajaba en el restaurante Casa Generosa. Pero Anita ya tenía desde niña un historial que explicaba su actitud contra el Régimen. Su padre fue guerrillero y había muerto en el monte, con nueve años tuvo que abandonar su pueblo, llamado El Camporro, rumbo a Barcelona, donde tenían familia. Su madre había estado presa allí, en el cam-

po de concentración de Figueras. Cuando por fin pudieron volver al pueblo se encontraron con la casa desvalijada, no le dejaron ni las muñecas. Fidel Suárez, un tío suyo, estaba huido en el monte, y Anita ayudaba llevando comida y avisos a *El Bóger* y los «gitanos». El 26 de enero de 1948 resultó muerto su tío, y un día más tarde *El Bóger* y otros dieciocho guerrilleros. Aquel día terminó para Anita su contacto con la guerrilla, pero muy poco después comenzó la lucha social.

Una vez en la inspección municipal Anita Sirgo y *Tina* escucharon golpes, y se dieron cuenta de que estaban golpeando a su marido y a *Toñín*. Ambas mujeres empezaron a dar gritos a través de una pequeña ventana, y a golpear con los zapatos las puertas. Entonces entró el capitán Caro y les gritó:

—*Hijas de puta, o calláis la boca u os pego una hostia a cada una.*

Anita recibió una patada, y como única manera de que el capitán entrara en razón, se le ocurrió decir que estaba embarazada, lo que no era cierto. Tras la patada Anita se orinó por sí, y le dijo a su agresor:

—*¿Usted no tiene madre?*

Caro debió entender mal la pregunta y le lanzó un cenicero, que no llegó a alcanzarla. Después el capitán sacó a *Tina*, momento en el que Anita vio a su marido con la cara hinchada y el pelo cortado con una enorme raya al medio. El capitán había preguntado a los municipales si había maquinilla de cortar el pelo y uno de ellos (el más pelotas) dijo que sí, y le proporcionó una. Como *Toñín* y Braña no *cantaron* de Horacio, les cortó el pelo con una enorme raya al medio. Le enseñó entonces a Anita una fotografía de Horacio y le dijo:

—*¿No le conoces?*

Antes de que ella dijera que no, ya contestó él:

—*¿Cómo no le vas a conocer, hija de puta?*

Iba a cortarle el pelo al cero, pero el cabo intervino deteniéndolo:

—*Deje que se lo corte yo.*

Y el cabo González le fue cortando el pelo con una tijera. Quiso hacerlo él porque el capitán, con la maquinilla, la iba a dejar al cero, y con la tijera siempre sería menor el estropicio, y es que el cabo estaba viendo el lío que se iba a armar con las cosas del capitán. Luego le tocó el turno a *Tina* y le sucedió lo mismo. A Anita el cabo le decía:

—*Dinos dónde está Horacio y no te corto más.*

Anita no *cantó*. Ocho días estuvieron en las dependencias municipales, aunque no había cargos: era para que les creciera el pelo. A los ocho días les dijo el cabo que si se ponían pañoletas las dejaba ir para casa. Como no aceptaron se las llevaron a Oviedo, a presencia de Ramos y Fuentes.

Ramos se echaba las manos a la cabeza de la barbaridad que había hecho el capitán. Aquello levantó una nube de protestas a nivel nacional e intelectuales de toda España firmaron un escrito de protesta. Desde Madrid le pidieron a Ramos que hiciera un informe, que preparó junto con el secretario de la brigada. Ese informe, con muy pocos retoques, fue el que leyó Fraga Iribarne como contestación a las protestas. En el escrito de los intelectuales se habían escrito nombres y apellidos cambiados, se hablaban hasta de un desaparecido (las prisas). Basándose en aquellos errores hicieron el informe, pues tampoco hubo tal desaparecido. Como es comprensible la policía fue en su informe solidaria de la Guardia Civil, aunque sentía vergüenza de los actos del capitán Caro Leria.

A Ramos ya le habían ido a visitar varios oficiales de la Benemérita, porque al coronel, que era novato, le habían llamado de la Dirección General para que preparase un informe y el hombre no tenía ni idea de lo que sucedía. Bajó Ramos al cuartel de Pumarín con una disculpa, para no ofender al coronel, se entrevistó con él y aprovechó para explicarle las actuaciones del capitán Caro.

El capitán vio peligrar su carrera, y un día en casa del cabo González, le comentó a la esposa de éste:

—*No os preocupéis, que si vamos fuera, mi suegro tiene en Aragón una finca enorme y nos marchamos todos para allí.*

La mujer del cabo se plantó, y le contestó:

—*Yo tengo un hijo y quiero que estudie una carrera, no que se me meta en una finca en Aragón. Usted es el culpable de todo, porque antes de que viniera aquí nunca habían pasado estas cosas, como los cortes de pelo y las palizas tan terribles.*

Anita y Tina exhibieron con orgullo su pelo cortado. En una ocasión sucedió que Anita, mientras hablaba con unas amigas, vio que el capitán la observaba, y comenzó a tocarse el pelo, como dándole a entender que estaba haciendo publicidad del corte. Se acercó Caro y le dijo en voz baja:

—*Te voy a cortar la lengua.*

Vino gente a visitarlas de media España, para interesarse por lo sucedido, desde separatistas vascos hasta un enviado del obispado. Les contaban todo y aquello llegó a oídos del capitán, que un día vio al marido de Anita, ya en la calle, y le advirtió:

—Dile a tu mujer que le voy a cortar la lengua, a ese del obispado lo mandé yo para ver lo que contaba.

El capitán Antonio Caro cesó en Sama el 31 de diciembre de 1963, siendo destinado a la 236 comandancia de la Guardia Civil. Pasó a la reserva el 17 de diciembre de 1992. Las medallas que consiguió fueron sólo por el tiempo en activo, ni una sola por un hecho de trascendencia. En su defensa hay que decir que era muy joven, que no tenía experiencia policial ni menos sobre asuntos sociales. En su fuero interno hasta es posible que creyera que estaba cumpliendo bien con su deber.

Como consecuencia de los sucesos de 1963, la Guardia Civil, al menos en Sama, empezó a llevar agentes del juzgado mientras hacían registros en las casas, y aunque seguían tratando con dureza a los detenidos en los interrogatorios, la cosa se suavizó.

La detención de José *El Gallego* fue un duro golpe para Ángel León. Ángel había vuelto un año antes de forma totalmente legal y con el pasaporte en regla, y al presentarse en la comisaría de Oviedo a Claudio Ramos, se le dijo:

—Nosotros estamos aquí para defenderte de lo que sea, pero si vas a trabajar para el Partido, atente a las consecuencias.

Ese mismo año de 1962 ya tomó buen contacto con la gente del Partido. A los pocos días de su llegada hizo una visita a Gerardo Blanco, que vivía en La Calzada y durante años lo había hecho en Tarbes (Francia), donde Ángel León era dirigente del Partido. Gerardo Blanco recibió un día una llamada de Claudio Ramos para que pasase a visitarle. Ramos le dijo:

—Sé que tuviste una visita, y a ese visitante le tenemos vigilado.

Asustado llamó a Ángel León para decírselo, pero Ángel León se dio cuenta de que era una argucia de Claudio Ramos, para que de verdad creyesen que estaban vigilados, y no le dio importancia.

Ángel León volvió en 1963, enviado por el Partido para sustituir a Horacio, tras el fracaso de Aladino Cuervo y de Eduardo Rincón. El Partido mandaba ahora a un hombre más competente, experto y disciplinado. La primera orden que traía era sacar de España a Casimiro Bayón, que estaba escondido. Debía después

reorganizar el Partido. Conseguido lo primero, peleó para ir logrando lo segundo. A poco de venir se presentó con una contraseña en casa de *Tina* y ésta corrió un armario para comprobarlo con los datos que ella tenía, dándose cuenta Ángel León de que no estaban organizados adecuadamente y que no tomaban las debidas precauciones. Una vez tomados los primeros contactos, trabajó en la propaganda reorganizándolo todo.

A poco de llegar en 1963 también visitó en su casa de Llaranes a un cuñado suyo, niño de Rusia, que al volver había encontrado trabajo en Ensidesa. El cuñado avisó a Ramos de tal visita y añadió que Ángel venía a trabajar para el Partido Comunista. Y es que estaba agradecido a Ramos porque tuvo un accidente casero que le ocasionó desperfectos en la casa y en un muro, y Ramos se las había arreglado para que le ayudaran en el arreglo de su casa, entonces en Tudela Veguín. Ángel León asegura que no le comentó nada de su actividad, lo más posible es que su cuñado lo supusiera y quisiera así devolver el favor a Ramos. Fue la única visita que hizo Ángel León a su cuñado.

Ángel León estaba muy ligado a José *El Gallego*, porque éste le informaba de los problemas de la mina con mucha objetividad, acertando siempre en las claves de los asuntos. Ángel León se basaba mucho en él para preparar luego la propaganda. A raíz de su detención, entró Ángel en depresión, perdiendo incluso el pelo, que se le caía a mechones. Y es que no era para menos, todo lo poco que se podía hacer era a base de un enorme esfuerzo. Siempre un paso adelante y otro atrás, cuando no dos. Sin embargo Ángel León sería una pieza fundamental en la actividad del Partido Comunista desde entonces hasta su detención en el año 1971.

Con ocasión de todos estos sucesos, algunos militantes le dijeron a Ángel León que sería muy fácil acabar con la vida del cabo González, pues de noche solía patrullar en solitario al borde del río Nalón o desplazarse a las canteras. León se negó en rotundo, contestando que nada de violencia. Sin embargo al cabo González, que era llamado por los comunistas «la bestia negra del Nalón», sí le pasaron por debajo de la puerta de su casa y le dejaron en el buzón diversas amenazas. El cabo no vivía en el cuartel, lo hacía en un piso de alquiler.

En el año 1963 se iba a mover de forma continuada Manuel Alvarez Ferrera, conocido como *Lito el de la Rebollada* y *Lito*

Ferrera. Un año antes había *Lito* «saltado» a la clandestinidad. Provenía de la JOC (Juventud Obrera Católica). En 1955 ya había sido detenido junto con otros jóvenes por tirar propaganda. En 1958 después de asistir en Roma a una reunión a nivel mundial, con otros jóvenes católicos, se afilió al Partido Comunista. En las detenciones consecuencia del Congreso de Praga cayó él, unos días después de ser operado. Estuvo en la cárcel de Oviedo, pidiendo la Policía madrileña que le llevaran a la Dirección General. Al haber sido un hombre de la JOC, quería la policía demostrar al clero que estaban relacionados con el Partido Comunista. Fue llevado esposado a la estación del norte de Oviedo por dos policías armadas. En la estación le esperaba Claudio Ramos, que ordenó que le quitaran las esposas y fueron los dos viajando en primera a Madrid. Por el camino le contó a Ramos que llevaba operado unos días y que estuvo en el calabozo sin ser curado y creía que podía estar infectado. Ramos le dijo que no se preocupara, que al llegar a Madrid lo primero sería que le tratara el médico. Como así fue.

Lito era persona noble de carácter y parecido físico al actor Lino Ventura. Estando en Carabanchel fue a visitarlo el Conde de Mieres, accionista principal de la Fábrica de Mieres, y el clero le ayudó a que le trasladaran a la cárcel de Oviedo. En seis ocasiones fue expulsado de la Fábrica por motivos de política, pero otras tantas fue readmitido.

El mismo año que se hizo clandestino viajó a la Unión Soviética, donde hizo un curso en Rusia de nueve meses junto con otros cuatro españoles. El curso era de economía y filosofía. Les daban clase con intérprete y protestaron ante Dolores *Pasionaria*, tras lo que les pusieron profesores que les daban las clases directamente en español. Uno de los que había acudido al cursillo, sevillano él, fue detenido y *cantó*. Detuvieron a los otros tres, pero a *Lito*, que ya estaba en la clandestinidad, no lograrían detenerlo.

Fue *Lito* el responsable político del Partido en Gijón, y hombre importante en la propaganda. Vivió en diferentes domicilios y trató con Horacio, a quien, después del cursillo en la Unión Soviética, llegó a decir que había cosas en el Partido que estaban mal, que no todo lo que veía le parecía bien. Alternó temporadas de clandestino en Asturias con otras en Francia. *Lito* y Julio Gallardo, que sería el siguiente líder clandestino en Asturias,

fueron grandes amigos. Un día de 1965 Horacio les preguntó a ambos qué opinaban de Claudio Ramos. Julio Gallardo contestó que era un policía más, le había conocido en 1952 y le pareció un hombre corriente, sin embargo *Lito Ferrera* advirtió:

—*Es muy inteligente y trabajador, y a los novatos hay que decirles que no abran la boca porque los pillan.*

En realidad Ramos pillaba también a los veteranos, que a veces charlaban con él de política y sin darse cuenta estos *cantaban* información importante, entre pitillo y pitillo.

En el año 1967, estando legal, llamó la Guardia Civil a la fábrica preguntando por él y quien cogió el teléfono dijo que sí, que estaba allí. Un compañero de *Lito* le avisó:

—*Creo que va a venir la Guaxa [Guardia Civil] porque el que cogió el teléfono cantó.*

Escapó por donde siempre, con la muda y la camisa limpia que tenía escondidas. A los pocos días se presentó en el puesto del Alto de Santo Emiliano, y el comandante de puesto le recriminó:

—*La próxima vez que Vd. me ponga una mancha en mi expediente, le pego ocho tiros.*

Lito viendo lo convencido que decía aquello le creyó. La Guardia Civil no le interrogó nunca, siempre la Policía. Asegura que el trato de ésta podría haber sido mejor, pero que era llevadero. No quiere decir si lo maltrataron, pero es seguro que le cayeron bofetadas. Un oído que tiene mal dicen que es de una de ellas.

En el año 1967 le comentó a Carrillo en París que quería legalizarse. Carrillo le dijo que lo hiciera si era capaz de negar todo y afirmar que siempre había estado fuera: «Ten en cuenta que todas las policías son iguales», le advirtió. En 1967 se presentó a la Policía y se legalizó, le metieron en la cárcel en espera de no sabe qué. Estuvo allí unos meses y cuando iba a salir le dijeron que tenía pendiente una multa de 50.000 pesetas, impuesta por el gobernador Mateu de Ros. No la pagó y salió un mes después, volviendo a ser detenido el día 2 de mayo de 1968 en Mieres, por organizar una protesta por la muerte en Sueros de un obrero a disparos de un somatén. Su hermana, que era mujer de carácter, montó un escándalo terrible intentando que no se lo llevaran. Ya en otra ocasión, en que habían ido a detenerlo a la Rebollada, se lo puso difícil a la policía con sus gritos. Eso del escándalo ante la Policía también lo hacía Anita cuando vinieron en ocasiones a detener al marido a altas horas de la noche: gritaba hasta que

salían los vecinos e insultaba a los policías. En una ocasión se agarró a la puerta del coche y corrió así cien metros, hasta que tuvieron que meterla en el coche a ella también.

Por aquel tiempo apareció por la Brigada Social un extraño personaje, que hizo rápida amistad con Claudio Ramos y su gente. Se llamaba Agustín Suárez, natural de Soto del Barco. Mutilado de guerra, había quedado con una herida en la cadera en el año 1945, luchando contra los maquis en el Valle de Arán. Ofreció sus servicios a la Brigada Social y pronto comenzó a hacer para ellos algún trabajo. También le hacía algún trabajo a Sáenz de Santa María en el gobierno militar, y lo aprovechó también la Brigada Social de Madrid para hacer algún trabajo en el sur de Francia. Cogió tanta amistad con Ramos que decía que para él había tres cosas importantes en la vida:

—*Dios, Franco y Ramos.*

La Policía lo utilizaba para tirar contra propaganda y buscar información de los buzones.

En 1970 Claudio Ramos se las arregló para meterlo a trabajar de celador en Maternidad de Oviedo. Asimismo le buscó una casa para vivir en Las Caldas. El autor le conocería en 1973 a la puerta de su casa en Buenavista, cuando Agustín perseguía piedra en mano a Pelayo, un compañero de trabajo con el que estaba discutiendo. Una de las piedras rozó al autor, que junto con el párroco de la Policía Armada le llamaron la atención. Fue detenido por un sargento de la Policía Armada, que además le quitó una porra de acero que llevaba en el bolsillo del pantalón. Días después de esto apareció de nuevo por el lugar para pedir disculpas, naciendo una amistad entre el autor y el personaje.

Pero si en el año 1962 se hizo clandestino *Lito Ferrera*, en 1964 sería clandestino Julio Gallardo, uno de los líderes que dirigiría el Partido junto con Ángel León y Horacio hasta su detención en 1970.

A Julio Gallardo le vino a comunicar Mario Huerta (que estaba en Madrid, donde seguía clandestino sin ser nunca detenido) que el Partido le reclamaba para hacer un curso de capacitación fuera de España, tras el que tendría que volver para dirigir clandestinamente el Partido en Asturias. Su hija se oponía a que el padre saliera al exterior y se hiciera luego clandestino. Tuvo que hablar con ella Ángel León, que le dijo que no pusiera las cosas más difíciles a su padre y logró convencerla. Gallardo, Ángel

León y Horacio dirigieron el Partido de forma alternativa, bien en la organización o bien en la dirección. En Asturias se consolidaban los líderes clandestinos del Partido un año después de la repercusión nacional e internacional que siguió a la detención y posterior fusilamiento de Julián Grimau.

Grimau, *vendido* desde que salió de su domicilio en Francia, fue detenido fácilmente a su llegada a España. La defensa corrió a cargo del asturiano Alejandro Rebollo, teniente del Cuerpo Jurídico del Ejército. Rebollo se volcó en la defensa del acusado haciendo buena amistad con él, hablándole éste de la encíclica de Juan XXIII, y sorprendiéndose el abogado, que era católico, de los conocimientos que un comunista tenía de los curas y de la Iglesia. Rebollo en su defensa alegó que nada de lo que se acusaba se podía demostrar. A pesar de ello Grimau fue condenado a muerte y fusilado.

Grimau se comportó en todo momento con dignidad, reconoció que era comunista y que venía a trabajar para implantar la democracia en España. No se pudo precisar si se tiró o le tiraron por la ventana de la Dirección General de Seguridad. Él le comentó al abogado que no lo sabía porque había perdido, al salir de un despacho, la conciencia. Rebollo cree, después de ver la ventana desde donde cayó al vacío, que era difícil que lo hiciese una persona sola.

Cuando le pusieron delante del pelotón hizo un gesto con las manos para saludar y despedirse del abogado, éste se acercó y le dio un abrazo. El citado abrazo le valió a Rebollo su carrera en el ejército, porque empezaron a complicarle la vida, y cuando le preparaban un destino en Melilla, pidió la baja voluntaria. Desde entonces la hija de Julián Grimau felicita todos los años las navidades al que fuera defensor de su padre.

La muerte de Grimau fue aprovechada no obstante por el Partido para hacer propaganda contra el Régimen en media Europa. Pero se debería haber mencionado también el error de haber mandado a España a un hombre con un pasado ya marcado, y con el consabido riesgo si era apresado.

Las huelgas de 1963 consiguieron que los deportados de 1962 se pudieran concentrar en la Virgen del Camino, donde les visitó Mario Huerta. Era el primer paso para luego venir para casa.

En la primavera de 1964, como en los dos años anteriores, volvió la huelga. La represión en esta ocasión vino en forma de

rigurosos despidos, que un año después iban a traer como consecuencia, al exigir la readmisión, el asalto a la comisaría de Mieres. Empezaba a ser conocido un joven de diecinueve años que llevaba desde el año 1960 afiliado al Partido. Se trataba de Gerardo Iglesias Argüelles, primo de Samuel Argüelles. Le había llevado al Partido un hombre que sería muy popular en la democracia como alcalde, casi perpetuo, de Yernes y Tameza, Valeriano Lorenzo.

Gerardo Iglesias había entrado a trabajar un año antes en el Pozo Fondón, falsificando la edad. Por una avería en el taller lo mandaron al Pozo Modesta, allí viendo que había huelga en Mieres y que se retrasaba su inicio en el Pozo, compró maíz en abundancia y lo tiró cerca del pozo (lo del maíz era el modo de llamar gallinas a quienes fueran a trabajar), y efectivamente paró el Pozo.

Cuando por la noche estaba en su casa, en La Cerezal, llegó la Policía y le detuvo, llevándole al Cuartel de la Policía Armada de Oviedo. Llegó allí sobre las tres de la mañana y se sintió importante, era el más joven de todos. A las dos horas entró un cabo de la Policía Armada, dijo su nombre en alto y le ordenó salir. Al verse solo sintió por primera vez miedo. Le llevaron a la comisaría y tras hacerle esperar fue llevado a presencia de los inspectores de la Social. No quiso contestar a ninguna pregunta, negando conocer nombres y lugares. Comenzó a conocer los golpes en las costillas y el estómago, que en ocasiones le hicieron doblar la rodilla. Gerardo reconoce que *cosas raras* no le hicieron, es decir lo que entonces se entendía por tortura; aunque los golpes no dejaban de ser una tortura, ellos no lo consideraban así, se entendía por torturas las descargas eléctricas o *trabajarles* en las uñas, cosa que en Oviedo no existió.

En aquella ocasión Gerardo, que todavía estaba soltero, no tendría que ir a la cárcel, pero ya había quedado marcado. La Policía reconoció en él a un joven listo, al que luego intentaron seguir pero siempre les despistaba. Era además entre los jóvenes el más duro. Pero tenía que ser duro, porque Gerardo conoció desde bien pequeño los sufrimientos y las necesidades. En la noche del 13 de agosto de 1951 la Guardia Civil interrumpió en su casa, detuvo a su padre y descubrieron un pequeño arsenal en su casa: le llevaron directamente de la casa al hospital de los golpes que llevó. El armamento que tenía era de los maquis, a los que siempre que pudo ayudó. Y es que ese mismo día por la

mañana había llegado a Asturias, desde la frontera de Francia, *Canor* el de Santa Rosa, que ante el duro interrogatorio a que le sometió la Guardia Civil sobre el paradero de *El Quintana*, «cantó» que podría estar en dos sitios, bien en El Pedroso (que fue donde lo localizaron) o bien en La Cerezal, en la casa de Gumersindo Iglesias (el padre de Gerardo). Asaltaron simultáneamente ambas casas, dando muerte a *El Quintana* en El Pedroso, y llevando detenido al hospital a Gumersindo Iglesias.

Después de este incidente fueron a visitar en la cárcel a *Canor*, que llorando se abrazó a ellos pidiéndoles perdón. Era Gerardo entonces un niño de seis años, y todavía hoy recuerda a *Canor* con lágrimas en los ojos, diciéndoles que el chivatazo no valió para nada porque a él lo iban a fusilar (como así ocurrió).

El padre de Gerardo era una gran persona, barrenista de la mina, en su casa paraban los huidos. En una ocasión intercedió por Jacinto Alonso *El Quirós*, un importante cuadro del Partido Comunista al que los «huidos» acusaban de chivato. Intercedió por él Iglesias y como le tenían respeto le perdonaron la vida. Una vez encarcelado el padre la familia recibió varias noches la visita de la Guardia Civil, que les revolvía la casa buscando una pistola que faltaba, así durante semanas. Una vez en libertad le rebajaron a Gumersindo Iglesias la categoría de barrenista a la de ayudante de barrenista, con lo que apretó la necesidad y Gerardo tuvo, con doce años, que trabajar en la construcción para luego, falsificando la edad, poder entrar en la mina. A partir de entonces Gerardo sería una pieza clave en el Partido Comunista de Asturias, trabajando en la propaganda y en los sindicatos.

Recuerda Gerardo que cuando su primera detención, al tercer día, le dijo un policía armada en la comisaría:

—*Chavalín si no «cantaste» aguanta, que por ley te tienen que sacar rápido.*

Y luego le dio en el calabozo tabaco, lo que estaba prohibido.

Sería el comienzo de una lucha dura y continuada contra el Régimen.



Fotografía de 1972. Simpatizantes de CC.OO. y el Partido Comunista confraternizan con diversos profesionales [fotografía cedida por Vicente Gutiérrez Solís]



Julio de 1973. Fotografía de simpatizantes y militantes del Partido Comunista y CC.OO. en La Colladona.



Agustín Suárez